



ESTUDIOS EUROPEOS: MODELO PARA UNA NUEVA INTEGRACIÓN DE LAS DISCIPLINAS

Horst Nitschack

Las ciencias también tienen su historia, tanto con respecto al desarrollo y a la especialización de cada disciplina, como con respecto a la posición de cada disciplina dentro del sistema de las ciencias y de su relación con las otras.

El modelo de las 'artes liberales' de la Edad Media fue reformado con el comienzo de la Época Moderna, del Renacimiento.

Esta redefinición encuentra su forma definitiva en la época de la Ilustración. Ella tuvo como consecuencia tanto la integración de nuevas disciplinas y especialidades (biología, geología, geografía, historia), las cuales forman hasta hoy día la mayoría de las disciplinas universitarias, como, al mismo tiempo, una división de las ciencias en dos grupos: las ciencias humanas y las ciencias naturales.

A pesar de que algunos científicos realizaron un esfuerzo considerable para detener este proceso de especialización o para no internarse él y preservar así la unidad de las ciencias tal como los hermanos Humboldt, Novalis o Goethe, el proceso de especialización y de diversificación de las ciencias resultó irrevocable.

Sin embargo, las ciencias humanas y dentro de las ciencias humanas, la filosofía, la filología y los estudios de las literaturas nacionales, que encontraron un lugar definitivo entre las disciplinas universitarias en aquella época, asumieron una función integradora como disciplinas claves. Los conocimientos en estas disciplinas eran indispensables para una buena cultura burguesa.

Con el fin del siglo veinte y cerca del inicio del tercer milenio, nos encontramos otra vez en una era de redefinición de las disciplinas científicas y de la relación entre ellas.

Esta redefinición tiene consecuencias ante todo para las ciencias humanas tradicionales y dentro de éstas para las filologías nacionales, las que eran, tal como el propio concepto de nación, hijas del romanticismo.

Hasta hace pocas décadas ellas cumplían una función importante en nuestra enseñanza académica. Una de sus obligaciones ideológicas más destacadas era su contribución al proyecto de la formación de una 'cultura' y de una 'identidad nacional'. Por diversas razones tanto económicas, como políticas, técnicas y también científicas, en el contexto de la de modernización global la cuestión de las culturas nacionales, o mejor dicho, regionales no pasa más por un estudio de las filologías, tradiciones o literaturas nacionales aisladas. Cualquiera sea la argumentación epistemológica: los estudios de culturas nacionales o regionales sólo pueden efectuarse en el contexto de estudios de interculturalidad y transculturalidad, de estudios comparativos y de estudios de diferencias culturales.

No carece de un cierto dramatismo que la importancia otorgada en buena parte del mundo occidental a este proceso de redefinición de los estudios culturales (en fundaciones, institutos de investigación y empresas privadas, es decir en todo el campo amplio de lo que es la llamada 'industria de cultura'), pasara desapercibido - salvo pocas excepciones - para los antiguos centros que se dedicaban a las cuestiones culturales: las facultades de ciencias humanas.

Formulándolo de una manera provocativa: parece que en la medida en la cual la sensibilidad respecto de la importancia de la cultura crece en los medios de comunicación y en la conciencia pública, los departamentos tradicionales de las ciencias humanas, es decir los departamentos de lenguas y de literaturas están perdiendo el contacto con ella como objeto de investigación y de enseñanza.

¿Cuáles son las razones de esta pérdida en la función de las tradicionales facultades de letras en las universidades? (Entre paréntesis: un proceso que es característico para Europa occidental, los Estados Unidos y América Latina).

O dicho de otra manera: ¿Cuáles son las exigencias con las cuales tienen que confrontarse los estudios de cultura?

Empecemos con el área más tradicional: La enseñanza.

Tradicionalmente se formaron en los departamentos de las facultades de letras los futuros profesores de estas materias, profesores de inglés, de francés, de alemán. Estos profesores eran necesarios, porque ellos enseñarían materias que se encontraban en el *curriculum* escolar y que eran parte de la formación humanista tradicional. El modelo para esta formación humanista -vale la pena recordarlo- eran los estudios del latín y del griego en los colegios secundarios o gimnasios clásicos.

A estos estudios se añadieron a inicios del siglo los estudios de las lenguas modernas en la convicción de que así como las lenguas antiguas ofrecían el acceso a las culturas antiguas -fundamento de nuestras culturas modernas-, los estudios de las lenguas modernas ofrecían el acceso a las culturas contemporáneas.

Aprovecharon pues las lenguas y las literaturas modernas (casi de una manera parásita) de un modelo de enseñanza en el cual el estudio de las humanidades era el fundamento de cualquier otra formación y en el cual, además, las lenguas ofrecían el acceso a las humanidades.

Este modelo de cultura en el que las lenguas como tales tienen una función clave está siendo superado desde hace algunas décadas.

Sin embargo, sin ninguna duda, cultura o mejor culturas, la relación entre culturas diferentes, cuestiones de interculturalidad, transculturalidad y culturas híbridas - la proliferación de estos conceptos y de conceptos parecidos muestra la actualidad del tema - continúa siendo un objetivo importante de una formación de jóvenes y de una formación continua para adultos - cada vez más importante en nuestras sociedades expuestas a cambios radicales a una velocidad avasalladora.

¿Qué otra institución sería más indicada para ocuparse de esta formación que las (antiguas) facultades de letras o de humanidades? Probablemente ninguna, pero que ello ocurra depende de que éstas (algunas ya lo hicieron o están haciéndolo; trataremos de ello más adelante) reformulen y actualicen su concepto de cultura.

Cierto es que el estudio de las lenguas y de las literaturas mantendrá un papel importante, pero sin la función clave que tenían en la formación humanista tradicional. Así como también el libro dejó de ser el medio más importante en el intercambio cultural como lo había sido desde la antigüedad hasta nuestro siglo al tener que compartir su función de intermediario

cultural con otros medios: el cine, la televisión y el video, y, recientemente, con el sistema de internet.

Si nos preguntamos, qué es esta 'cultura' que es objeto de los estudios de cultura, percibimos que, a pesar de que no hay una respuesta única y definida a esta pregunta, podemos describir un horizonte en el cual ella se inscribe:

1. Como las humanidades tradicionales, los estudios de cultura actuales tienen la tendencia a servir como una disciplina 'integradora'. 'Cultura' comprendida como el conjunto de las ciencias y técnicas con las cuales una sociedad organiza su bienestar y sus relaciones con otras sociedades. Esto significa que los estudios de cultura tienen una tendencia generalizadora, ocupándose más de la interrelación de las disciplinas especializadas que de ellas mismas. Ciertamente es que ello hace necesario un conocimiento básico de estas disciplinas mencionadas, es decir conocimientos de la economía, de la historia, de las condiciones geográficas, de los sistemas sociales, políticos y jurídicos respectivos.

2. Al igual que las ciencias humanistas tradicionales, los estudios de cultura tendrían como objetivo estudiar y fomentar las relaciones - a niveles diversos - entre regiones culturales diferentes. Ello es un campo cada vez más importante y complejo en una época que se define tanto por un proceso de globalización como por un proceso de regionalización.

Un buen profesor de inglés, de francés, de alemán, debería ser mucho más que antes un especialista que sabe integrar los conocimientos de las diferentes ciencias que describen la realidad de esta región cultural. Los conocimientos de idioma y de literatura son solamente una precondition indispensable, ellos no serán ya más condiciones suficientes. Tienen que ser completados por conocimientos más amplios que sirvan como un saber básico para las relaciones culturales entre América Latina y la respectiva región.

Estoy convencido de que no solamente debemos luchar para que las lenguas no desaparezcan de la formación media, sino que tenemos que esforzarnos por dar un nuevo perfil al antiguo profesor de lenguas para hacerlo experto en asuntos culturales (en el sentido antes descrito) que se refieren a una región. En el futuro será cada vez más evidente que necesitamos este tipo de expertos, en la medida en que los intercambios económicos, políticos y científicos; en una palabra, los intercambios culturales entre las regiones diferentes vayan siendo cada vez más complejos.

Las ideas que estoy exponiendo no tienen solamente un carácter teórico o utópico. Se pueden observar los cambios y las redefiniciones dentro de las ciencias humanas que se realizan exactamente en este sentido en universidades alemanas y en universidades norteamericanas, dos regiones de las cuales tengo informaciones más detalladas.

Los nuevos centros, institutos o departamentos - según la organización respectiva de la universidad - se llaman centros/institutos de estudios regionales o centros/institutos de estudios europeos, latinoamericanos, asiáticos, etc. Ellos se caracterizan por la integración de áreas científicas que antiguamente funcionaban independientemente en las universidades. Alumnos de geografía y/o historia toman paralelamente cursos de castellano y de civilización latinoamericana para formarse como especialistas regionales.

Un modelo algo diferente son los French o German Studies - a veces también llamados European Studies con opción en una de las culturas europeas principales - en los Estados Unidos: en ellos se ofrecen cursos de idioma y de literatura complementados con cursos de historia, geografía, etc., de la respectiva región.

Como ya hice mención, una tal reorganización de los estudios, basada en la integración de disciplinas diferentes y tradicionalmente aisladas, posibilitará la creación de un nuevo perfil del profesor de idioma: como un profesor que a través de la enseñanza del idioma actúa como intermediario cultural; formará jóvenes académicos que responderán a las nuevas demandas del mercado laboral. Un mercado laboral que dependerá cada vez más de las relaciones económicas, científicas y culturales en general entre las diferentes regiones.

Pero esta necesidad no puede ser el único motivo para esta reestructuración. Es claro que la universidad tiene que reaccionar a un mercado laboral modificado, pero ella también tiene que guardar su autonomía en el sentido de fomentar tanto la enseñanza como la investigación no sometidas a las necesidades a corto plazo del mundo económico. Sin embargo, también en este sentido se justifican los estudios de cultura que no responden solamente a necesidades momentáneas del mercado, sino que corresponden a una realidad global: la aproximación e interdependencia cada vez más grande de las regiones culturales.

¿Cómo debemos entonces imaginarnos un departamento que forma parte, por ejemplo, de un programa de estudios europeos?

Se mantendrá, por supuesto, el estudio de la lengua. Pero también en este contexto se privilegiará desde el inicio una perspectiva intercultural. Es decir, que la enseñanza del idioma será luego combinada con la enseñanza de una competencia intercultural en el sentido de que se insistirá en la diferencias que existen entre el mundo de la lengua materna y el de la lengua extranjera. Como sabemos todos, las expresiones y actividades más cotidianas están marcadas por significaciones propias: saludar en alemán y en el castellano chileno no es solamente una cuestión de lenguas diferentes, sino al mismo tiempo de estilos culturales diferentes que al no ser conocidos por el otro provocan fácilmente malentendidos culturales. Aprender el idioma del otro no significa solamente aprender un nuevo vocabulario, sino acercarnos a su manera de ser, que es diferente de la nuestra.

Se trataría entonces de incluir sistemáticamente una perspectiva comparatista en el estudio del idioma extranjero.

Otra perspectiva que merecería una revalidación serían las múltiples interrelaciones entre América Latina y Europa, tanto a nivel histórico como a nivel económico y político. Si en el pasado ha sido importante para América Latina insistir en su independencia de Europa, insistir en su propia cultura, la que no es solamente una prolongación de la cultura europea, América Latina puede permitirse hoy, me parece, tomar conciencia de lo común entre ambos continentes.

Tales estudios europeos con opción por el francés, el inglés o el alemán, deberían contar con especialistas: historiadores, economistas, profesores de derecho internacional, etc. A los departamentos tradicionales les tocaría la coordinación que permitiría la integración de las disciplinas diferentes, necesarias para una tal visión integradora. Tenemos que admitir

que nosotros, los profesores tradicionales de estos departamentos, necesitamos de los especialistas para completar los estudios a un nivel realmente universitario y profesional. Tal vez nos dejemos seducir demasiado por el pasado -y tal vez hasta hoy día- debido a la convicción de que las filologías serían las disciplinas que permiten el acceso más completo y competente a otras regiones culturales. La realidad actual nos enseña que los estudios de idioma deberían insertarse en una disciplina más amplia -estudios de cultura- para satisfacer las demandas actuales de un mundo en transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- **Beller, Manfred:** *Vorurteils- und Stereotypenforschung - Interferenzen zwischen Literaturwissenschaft und Sozialpsychologie.* En: *Wierlacher, Alois (ed.): Perspektiven und Verfahren interkultureller Germanistik.* München 1987 (Iudicium) pp. 665-678.
- **Höhne, Steffen:** *Vom kontrastiven Management zum interkulturellen. Ein Überblick über kontrastive und interkulturelle Management-Analysen.* En: *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache 21, München, 1995* (Iudicium) pp. 75-106.
- **Lindner, Rolf (Ed.):** *Die Wiederkehr des Regionalen. Über neue Formen kultureller Identität.* Frankfurt / New York (Campus) 1994.
- **Lützeler, Paul Michael:** *German Studies in den USA. Zur Theorie und Praxis eines interdisziplinären Studienganges.* En: *Perspektiven und Verfahren interkultureller Germanistik.* München 1987 (Iudicium) pp. 679-692.
- **Müller, Bernd-Dietrich:** *Interkulturelle Kompetenz.* En: *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache 19, München, 1993* (Iudicium) pp 63-79.
- **Wierlacher, Alois:** *Magisterstudium Interkulturelle Germanistik an der Universität Bayreuth. Zur Architektur eines neuen grundständigen Faches.* En: *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache 15, München, 1989* (Iudicium) pp. 385-419.